

El corpus literario

Objektyp: **Chapter**

Zeitschrift: **Hispanica Helvetica**

Band (Jahr): **3 (1992)**

PDF erstellt am: **22.07.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

EL CORPUS LITERARIO²⁹

Para proseguir la explicación del título de este estudio analizándolo palabra por palabra, una vez circunscrito el ámbito de donde procede la narrativa que se trata de estudiar, el Caribe hispanohablante, quisiera ahora presentar el concepto que me guió al elegir el corpus literario: la „narrativa reciente“.

El indicador temporal („reciente“), algo vago, abarca sin embargo un período bien delimitado. Corresponde concretamente a los quince años entre 1970 y 1985. Con bastante rigor, he escogido sólo los textos escritos dentro de esa década y media.

Sobre la corriente literaria del Boom de la novela hispanoamericana y sus mayores y más famosos („mafiosos“) exponentes (Fuentes, Vargas Llosa, Cortázar, García Márquez y todos los demás) ha corrido mucha tinta ya. Responde a mi intención y deseo ignorar un poco a estos narradores „estrellas“ mimados por el éxito (comercial) de sus libros. En cambio, me he dedicado - con afán descubridor - a autores menos conocidos cuyos triunfos aún no están asegurados plenamente (es decir, que, a lo mejor, no pueden vivir de los ingresos de la literatura exclusivamente), que surgieron o escribieron su prosa como retoños del Boom cuando éste ya estaba desvaneciéndose (después del caso Padilla de 1971 en Cuba³⁰) en los años 70 y 80. Donald L. Shaw³¹ los registra con la etiqueta del „boom junior“ porque, por lo general, estos literatos pertenecen a la generación posterior a la de un Carpentier, Lezama Lima, Cabrera Infante o García Márquez, por nombrar los cuatro narradores modernos más famosos del Caribe que publicaron sus obras maestras en pleno Boom (también más tarde, a lo largo de los años 70).

29. Cf. Bibliografía: *Obras de creación*, pp. 168-173.

30. Para quien quisiera informarse remito al primer número de la revista „Libre“ (publicada en París bajo la dirección de Plinio Apuleyo Mendoza) que suministra abundantes documentos aclaradores en torno a la detención del poeta Heberto Padilla en Cuba y la desinformación que se produjo a continuación.

31. *Nueva narrativa hispanoamericana* (Madrid, Cátedra, 1981).

Otros críticos han preferido llamar a la corriente literaria más reciente „post-boom“, para evitar malentendidos acerca de la edad de los narradores en cuestión. La fecha de nacimiento no ha sido pauta de selección para el corpus del presente estudio.

Con estos dos criterios restrictivos (publicaciones de los quince años de 1970 a 1985 y grado de popularidad del autor) en la mente, incorporé con toda libertad al corpus cuanto texto narrativo pasó por mis manos, para examinarlo con miras al tema (de creencias y rituales).

Los textos cubanos y puertorriqueños, los pude conseguir en Europa (Suiza y España), mientras que para los dominicanos tuve que dirigirme directamente a las librerías de la capital de la República. Resulta que el gobierno cubano (el organismo del Instituto del Libro), de acuerdo con su concepto cultural, fomenta la difusión internacional de la producción literaria; los autores puertorriqueños que escriben en español (y no en inglés) tienen posibilidades de llegar a un público más amplio por vía de EE. UU. ; y los dominicanos quedan en el olvido, aislados a escala internacional, a pesar de que en la capital, Santo Domingo, se promueve la producción artística en dimensiones sorprendentes y masivas. Da pena ver que el estímulo no cruza las fronteras nacionales.

Deliberadamente, he dejado al acaso la recopilación de textos. La selección ha sido más bien cuestión de gustos y preferencias personales, de placer de lectura realizada independientemente de si prometía suministrar o no material en vista de la temática de creencias y rituales. Porque lo que me interesaba no era presentar un catálogo de datos etnográficos - sin duda interesante - lo más extenso posible, sino que me tentaba discernir la actitud, la ideología y el tono que asomaba en cada autor en el acercamiento, si es que lo hay (si no lo hay, es mensaje también), al delicado tema, que exige del escritor aventurarse en terreno inseguro.

El término „narrativa“ comprende cualquier texto que se agrupa alrededor de las dos etiquetas clasificadoras tradicionales de „cuento“ y „novela“. La narrativa actual se ha diversificado y ha dejado atrás la segura terminología ordenadora de los géneros. Y los autores ya no crean *obras* definitivas y acabadas, sino que la escritura se ha hecho una práctica, un *proceso* de experimentación, un continuum, sin que el autor tenga la intención de marcar una cesura terminante.

El afán de experimentar se ha acentuado con el „post-boom“ (Severo Sarduy, cubano exiliado en París desde hace muchos años, es un representante destacado), una vez que ya habían desencadenado la tendencia los narradores del Boom, siguiendo, en gran parte, el modelo de la

„Nueva Novela“ francesa. No obstante, también se puede reconocer la vocación contraria entre los autores que (como Miguel Barnet con sus novelas testimonio) ya no quieren exigir demasiados esfuerzos al lector, para que éste pueda descansar un poco y recostarse tranquilamente en su poltrona, después de haber invertido tanta energía descifrando los textos, más pretenciosos e innovativos desde le punto de vista formal, de la narrativa moderna hispanoamericana.

